



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #150

VI DOMINGO DE PASCUA

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Las palabras del discurso de despedida pronunciadas por el Resucitado van dirigidas a cada uno de nosotros: Levantaos (Jn 14,31). Cristo, que se ha inclinado y rebajado ante nosotros por amor, nos invita a levantarnos con Él. Alcanzados por este amor, somos invitados a extender nuestras manos junto a las suyas, expulsando todo temor y cobardía (v.27). ¡Fuera temor! ¡El Resucitado camina a nuestro lado! La cruz es la manifestación plena del amor de Cristo al Padre y a cada uno de nosotros. Al Padre, porque en todo momento ha escuchado, guardado y cumplido su palabra y encargo. A nosotros, porque nos ha llamado amigos, dando su vida por nosotros y mostrándonos las entrañas misericordiosas del Padre. Por eso, nuestra propia cruz es manifestación del amor de Dios. El sufrimiento se comparte con muy pocas personas. Cuando Cristo invita a Pedro, Santiago y Juan a velar y orar en Getsemaní, les está haciendo partícipes de los primeros compases de su pasión cruel. Cuando aparece la cruz en nuestra propia vida hemos de considerarla como un gesto de predilección, toda una invitación a la intimidad, a palpar la mano llagada de Cristo, que sostiene nuestra carne abierta y nuestro corazón herido, desgarrado, para ser introducidos en el Corazón del Padre. Es difícil, con una mirada puramente humana, descifrar este lenguaje. De ahí que necesitemos el don del Espíritu Santo que Jesús promete, para que nos lo enseñe todo (v.26). El Paráclito es el que nos va introduciendo en la escuela del Maestro y nos enseña a escuchar, acoger y llevar a la práctica su Palabra. Comienza en nosotros un nuevo y poderoso vínculo, más fuerte que los lazos de sangre. El Espíritu nos transforma en discípulos permanentes, necesitados de su Palabra, de sus gestos, de su Amor, para guardar y hacer guardar sus mandatos y poder escuchar de sus labios cómo nos llama amigos, porque todo lo que ha oído al Padre nos lo ha dado a conocer. Entonces, cuando el Espíritu ilumina nuestro entendimiento, somos capaces de «comenzar» a comprender el alcance de la cruz en nuestra propia carne, pronunciando –como Cristo y María– nuestro particular “hágase”. Así, el Espíritu Santo va introduciendo, poco a poco, en el centro de nuestra existencia a Cristo, el Cordero, que se convierte en una poderosa lámpara interior (Ap 21,23), capaz de iluminar nuestros pasos, para apartarnos de la mentira y el mal y consolidarnos en la Verdad y el Bien. Entonces nuestra vida comienza a elevarse junto a Cristo, haciendo nuestro su permanente deseo de volver al Padre (v.28) para ser definitivamente una sola cosa con ellos. ¡Levantémonos con el Resucitado, para entregarnos a Dios y a los hermanos!

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR



¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE LA ASCENSIÓN?

De los cuatro evangelistas, ni san Mateo ni san Juan hablan de la Ascensión; san Marcos la menciona de forma muy breve, pero san Lucas la describe cuidadosamente.

En una de sus homilías, San Juan Crisóstomo, uno de los Padres de la Iglesia, dice: Jesucristo «podía haber ascendido en secreto y no públicamente. Pero, así como tuvo por testigos de su resurrección los ojos de sus discípulos, así también constituyó a estos mismos testigos oculares de su elevación».

La importancia de este acontecimiento hizo que se convirtiera en causa de conmemoración en la Iglesia. ¿Desde cuándo? San Agustín señala que desde tiempos de los Apóstoles. Lucas narra en su Evangelio que la Ascensión de Cristo a los Cielos tuvo lugar “cerca de Betania”. Sin embargo, la capilla de la Ascensión fue edificada en la cima del Monte de los Olivos, en Jerusalén.

¿PERO...QUÉ TIENE QUE VER CON NOSOTROS?

Explica san Juan Crisóstomo que “con la Ascensión aconteció una cosa admirable. El Salvador vino, y viniendo trajo al Espíritu Santo; y al regresar llevó consigo a lo Alto, el cuerpo santo, con el objeto de dar al mundo una prenda de salvación que es la virtud del Espíritu Santo... Y cuando esto digo, me refiero a ti y a todo cristiano también... Recibí del Cielo el Espíritu Santo de Dios y de este modo poseo una prenda cierta. ¿Qué prenda? Que su Cuerpo está arriba, pero su Espíritu está abajo, con nosotros”.

Y continúa explicando el Padre de la Iglesia esta maravilla: “¡Se ha hecho uno solo el linaje de Dios y el de los hombres! Pues, así como el parentesco une las partes que estaban separadas..., al tomar Cristo nuestra carne, por medio de su carne vino toda la Iglesia a estar emparentada con Él. Pablo era pariente de Cristo y Pedro también y todos los fieles y todos nosotros y todo hombre piadoso también. Así lo dice Pablo: ‘Siendo nosotros linaje de Dios...’.

“En conclusión, tenemos una prenda suya allá arriba, que es el cuerpo que por nosotros tomó; y acá en la Tierra también la tenemos, que es el Espíritu Santo que está con nosotros” ...

“Ascendió Cristo y llevó consigo nuestro cuerpo. Y se pudo entonces ver a la imagen de Adán... no ya... entre los ángeles, sino por encima de los ángeles y sentada con Dios; para que también nosotros... allá estuviéramos sentados. ¡Oh disposición tremenda y admirable! ¡Oh Rey, en todo gran Rey, tan grande, digno, y tan admirable!”.

VÍ DOMINGO DE PASCUA

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia.

Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad.

Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

**R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.**

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. **R/.**

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspé cristalino.

Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel.

Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero.

Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo, Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

GRUPOS DE FORMACIÓN JUNIO

VIERNES 13, 18.30-20.00
ULRICHSHAUS, KREUZLINGEN

SÁBADO 14, 16.30-18.30
PFARREIZENTRUM ST. MARIA, SCHAFFHAUSEN

Rosario de la Aurora

Sábado 31 de mayo
Lugar: Klösterli, Frauenfeld
Horario: 7.00-8.30

**Ofrezcamos a María
este pequeño sacrificio**

Jueves 29 de mayo
Solemnidad de la Ascensión

**Celebración de la Eucaristía en
Heiligkreuz-Kirche Bernrain,
Kreuzlingen, a las 18.30.**

Una libra de mantequilla



Hace mucho tiempo, en un pueblo muy pequeño, vivía un granjero que vendía mantequilla. El panadero, que era uno de sus clientes más fieles, un día empezó a sospechar que la barra de mantequilla pesaba menos que la libra que estaba pagando.

Decidió pesarla en su negocio y descubrió que sus temores no eran infundados. Reunió a varios vecinos del pueblo como testigos y se encaminó a los tribunales para demandar al granjero. Una vez allí, el juez le preguntó al granjero si usaba una medida para vender las libras de mantequilla.

Con una voz segura y con mucho temple, el acusado respondió que, al trabajar con instrumentos muy antiguos, no disponía de un mecanismo que pudiera pesar con exactitud. Sin embargo, sí tenía un método que usaba como medida. Los testigos, el panadero y el juez inclinaron el cuerpo para escuchar mejor la defensa del granjero:

«Señor juez, mucho antes de que el panadero empezara a comprarme mantequilla yo le he comprado una libra de pan todos los días. Él me lo trae temprano por la mañana, y lo que hago es ponerlo en una balanza y le doy la misma cantidad de mantequilla por la libra que él me da de pan».

Todos reclinaron el cuerpo hacia atrás y miraron de forma despectiva al panadero. Este decidió retirar los cargos y nunca más se quejó al respecto del peso de la mantequilla.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

